

Narrativa En su selección de cuentos escritos desde 1950, Javier Tomeo combina la mejor tradición con la más radical modernidad

La ventana indiscreta

J. A. MASOLIVER RÓDENAS

Javier Tomeo (Quicena, Huesca, 1932), el celebrado autor de "El castillo de la carta cifrada" (1979), "Amado monstruo" (1985), "El cazador de leones" (1987), "La ciudad de las palomas" (1989) o "El crimen del cine Oriente" (1995), reúne en "Los nuevos inquisidores" una selección de cuentos escritos desde finales de 1950, algunos ya publicados y muchos de ellos inéditos, que representa la mejor introducción al conjunto de su obra. Una obra en la que la palabra original recupera lo que se pide a la mejor literatura: un regreso a los maestros del género y una recreación que, como ocurre en Borges o en Augusto Monterroso, se expresa en clave paródica.

El escaso afán culturalista de Tomeo podría hacernos creer que se trata de un escritor autodidacta sin más apoyo que la intuición. Ese falso supuesto no hace

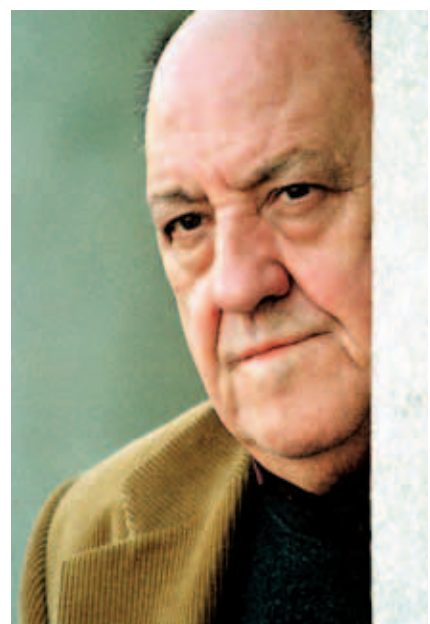
me algún día la sabiduría que ando buscando desde hace muchos años", escribe en uno de sus cuentos clave, "El hotel de los pasos perdidos". Estas fracciones de verdad presentes en todos sus relatos (y también en sus novelas) alcanzan, en esta antología, la sabiduría de aparente texto final. Fracciones de verdad ajenas a todo realismo como no sea el de un lenguaje transparente que no rechaza las expresiones más familiares. Porque hay una complicidad en estas concesiones a lo común o cotidiano que revelan una lógica interna que se expresa como absurdo o "nonsense". No hay invención aquí, sino fértil imaginación, ajena a todo prejuicio, incluido el prejuicio narrativo de la tradición realista.

Los mismo nombres evocan simultáneamente lo familiar y lo absurdo: Balbina, Macario, Edelmiro o Nicanor, la tradición kafkiana de los nombres anónimos (Pierre H., Hipólito H., el profesor K.), los recurrentes (Juan, Ramón) o los atribuidos a animales y objetos (la locomotora Josefina, el gato Serafín). Lo mismo ocurre con los personajes, salidos de la tradición costumbrista pero que, al carecer de referentes realistas (no hay descripciones de lugares ni son lugares familiares al lector), flotan en un aura irreal en la que se confunden los vecinos, el alcalde, los basureros, los siniestros mayordomos, las dependientas, los japoneses y los extraterrestres. A estos personajes anodinos que viven en la extrañeza, hay que añadir la familiaridad con la que nos acercamos a Polifemo, a los cíclopes, a Galatea, a Fedra, a Jonás, a Simbad el Marino o al lobo feroz. En un mundo con personajes de cabezas pequeñas, miopes hasta rozar la ceguera, sin nariz o impíos narigudos, gigantes, monstruos, cabezas de las que salen humo, niñas bigotudas y, sí señores, ese personaje familiar y elusivo, "a juzgar por sus aires irritados y, sobre todo, por su ridículo bigote, emblema de tantos complejos y frustraciones".

Teratología que se integra, regresando a la tradición clásica y a la monterrosiana, al "Bestiario de Cristo", con peces exóticos, pájaros siniestros o gélidos, crueles libélulas, palomas lascivas o venusianas, leones, lobos o incluso muñecas de trapo, dotadas de vida como lo están los olivos, las encinas, el ciprés o el manzano. Hay, pues, una naturalidad de lo monstruoso o lo extraño, de lo anormal y de absurdo. Lo antiguo se integra a lo moderno para superar el anacronismo, lo racional a lo irracional, lo inanimado a lo animado. De ahí también, en una literatura ética en cuanto inconformista, el distanciamiento emocional ante la violencia o el sexo, ambos tan frecuentes en el libro y que contribuyen a la seductora amenidad. Porque el humor y la amenidad son aquí, junto a la imaginación, los estímulos más visibles y fácilmente apreciables. Una imaginación alimentada sin embargo por la soledad, por lo que este divertido y discreto voyeur no puede evitar una mirada -un sentimiento reflexivo- de melancolía. |

Javier Tomeo
"Los nuevos inquisidores"

ALPHA DECAY
278 PÁGINAS
18 EROS



Javier Tomeo VICENÇ LLURBA

sino afirmar su originalidad. Nadie en la cuentística española está más cerca de Kafka que él y nadie como él regresa a los orígenes del género, con un placer por la recreación que afirma lo que hay, en la mejor tradición cuentística, de necesidad o deseo de contar, y de conciencia de que en todo relato hay algo que se nos escapa y cuya búsqueda invita a un nuevo relato igualmente provisional. Lucidez y claridad por un lado, destrucción de toda lógica por el otro. Tanto en lo que podría ser la historia como en su estructura. Historias heredadas de otras historias, suyas o de una tradición no siempre reconocible pero siempre familiar, hábilmente controladas y a la vez sin un centro estable. Todo ello contribuye a que cada uno de los textos sea inconfundible. El escritor no está en su biografía, literalmente inexistente, sino en su voz. Es decir, se instala simultáneamente en la mejor tradición y en la más radical, que no experimental, modernidad.

"Estoy convencido de que la fracción de verdad que corresponde a cada uno de los personajes que represento, sumadas las unas a las otras, acabará dando-

Cultura para IC

XAVIER BRU DE SALA

Frente a quienes bombean a favor de CiU, se desesperan desde el socialismo o imploran en vano a ERC, queda aún otra salida

Como aún queda tanta y tanta gente, por fin interesada, sin haberse enterado del muy inusual procedimiento que dio con los huesos de Caterina Mieras en Cultura, voy a resumir la versión más fiable, y no desmentida, por enésima aunque no por última vez. Avanzadas ya las negociaciones entre PSC y ERC, los representantes socialistas insistían en que los republicanos se quedaran la dichosa Conselleria, a lo que ellos, que ya tenían fijadas sus prioridades y veían venir que entonces les quitarían un departamento más sustancioso, respondían con negativas taxativas. Da para un sainete, con la cultura saltando de mano en mano como un muñeco en llamas. Al final, se la quedó el PSC por agotamiento. El conseller "in pectore", Josep M. Carbonell, que se había pasado cuatro años haciéndose cargo de la situación y había preparado el mejor programa, fue avisado. Pero luego las cosas se le torcieron. Un cambio de última hora dejaba al Govern con una mujer menos, por lo que debía caer un varón, a poder ser santo, para cumplir la cuota del veinticinco por ciento. La pelota fue rebotando de nombre en nombre hasta que le cayó, regalo de una tómbola celestial, a la regidora de Cultura de Badalona, cuya preparación y experiencia para asumir el cargo era y sigue siendo de todos desconocida. No es culpa suya, más bien nuestra, de los culturalistas, si los líderes políticos creen que pueden hacer eso con la cultura. "Si Mas salió indemne de poner un publicitario en vez de a Villatoro, también puedo yo quitar o poner a una dermatóloga en vez de a Pipo Carbonell, pensó Maragall, total, se trata de cultura, y a mis socios nacionalistas tampoco les interesa."

Pronto ha surgido una oposición a Mieras que toleró y hasta aplaudiría de nuevo a cualquier "saltataulells" con tal de que fuera nombrado por CiU, una oposición que se descalifica por sí misma, y que practica el seguidismo y el servilismo hacia una formación que no merece el menor crédito en cuanto a su política cultural, pero eso no cuenta. No

pocas voces culturales de la izquierda han manifestado a las claras su descontento. Los nacionalistas inteligentes, que también los hay, prefieren emplazar a Esquerra para que defina unos parámetros de estrategia cultural. La principal culpa de lo que ocurre, calculan, hay que cargarla en Esquerra, puesto que no puede presentar un proyecto de país sin tener en cuenta a la cultura. Al contrario, en vez de resultar la cultura un lastre para su programa de integración a partir de los intereses y dejando a un lado, tal vez para más adelante, la identidad, la lengua, etcétera, podrían poner a la cultura por delante en su modelo de integración de distintas voces y sensibilidades. Así tendríamos todos mucho de adelantado, concluyen. A falta de saber hasta qué punto Esquerra sería sensible a estos cantos tan sutiles y afinados, hay que reconocer que estamos ante una línea bien definida. Otro modo de arreglarlo, no sé si aún más incierto, consistiría en seguir presionando y esperar a la primera remodelación del Govern, a ver si entran más mujeres y Carbonell puede ser nombrado de una vez.

Bueno, pues en este punto lanzo una idea. ¿Porqué no iniciamos una campaña para que Cultura pase a Iniciativa? Ventajas: primera, Saura no comete, no ya los disparates a los que estamos acostumbrados, sino el menor desliz; segunda, las políticas alternativas, los cambios drásticos e imaginativos, incluso el entrar en remolinos y perturbaciones, le sentarían mucho mejor a la cultura que el continuismo pacato y temeroso de lo que ya había (que es el gran pecado socialista); tercera, de este modo, IC podría corregir su imagen de ser un acento de las tímideces socialistas, mera sucursal de la multinacional ecologista, y añadir a la de buen gerente en beneficio de todos que ha asumido Saura, la percepción de que son capaces de afrontar, con entusiasmo, en positivo, de modo innovador, un reto de primer orden. ¿A que no estaría nada mal?



Joan Saura (IC) es el conseller de Relacions Institucionals

MARIANO CEBOLLA